

Trigésimo Primer Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Sab 11, 22-12,2/Salmo 144/2Tes 1, 11-2,2/Lc 19, 1-10

Jesús pasó y vio a Zaqueo

Hacia el final del año litúrgico, la práctica de la lectio divina se ve marcada este domingo por la meditación del tema de la sabiduría, reconociendo el paso del Señor en la vida humana, llega al fruto de la conversión (Evangelio). Es una invitación a evaluar la "capacidad de apertura de la conciencia" a la manera de actuar de Dios (primera lectura del Libro de la Sabiduría): una actuación que ha sido siempre amorosa, y que ha consistido en una llamada al cambio de aquellas actitudes que pierden al hombre mismo. El inicio de la lectura de la Segunda Carta a los Tesalonicenses propone hoy también un llamado a evaluar profundamente las acciones de Aquel que sostiene la vida cotidiana: ante él y sus obras no hay mejor respuesta que la misma transformación de la vida.

1ra Lectura: Tienes compasión de todos, porque lo puedes todo: En su mensaje abierto a toda conciencia que quiera ser sincera consigo misma, el autor de la Sabiduría propone detenerse a contemplar las acciones de Dios para con el hombre. Dichas acciones son:

Una amorosa atención hacia la vida humana, la cual está situada entre las otras realidades creadas: el mundo natural, el universo en su perfección. Allí, lo "poco y breve" que es la existencia de una persona, no-pasa desapercibida ante el Creador y Señor (VER v.22).

El Dios verdadero es alguien que ama: su amor se traduce en tres actitudes suyas: Velar por el sostenimiento de todo, en su armonía, en su perfección, en su valor innegable (VER vv. 24-25). Pero de modo especial, tiene lugar su actitud de misericordia para con el pecador, a quien no deja de perdonar en cuanto ejercita el arrepentimiento (VER v. 24). A todo esto se une una cierta desproporción: él "castiga con poco" lo que son faltas graves, e incluso previene de sus faltas a los hombres. De ello se deduce que entre todos los seres, el hombre mismo es objeto de su especial atención y búsqueda (VER vv. 2,2).

2da Lectura: El Señor en su venida, bendiga sus propósitos: En el inicio de la lectura continua de la 2Tes, San Pablo comienza a orientar a una comunidad sin duda conmovida por la próxima visita del Señor glorioso. El apóstol enseña que:

Dicha venida en gloria es cierta y segura, pero no puede ser objeto de temor y mucho menos de desatención al "quehacer cristiano de todos los días". El Señor vendrá precisamente a llevar a plenitud todo aquello que se obra mientras se le espera (VER v.11-12).

En la espera suya, se debe de actuar con sabiduría: discerniendo lo verdadero más allá de alarmismos, pues lo que interesa es el cambio de actitudes, la transformación de la vida a la que debe llevar el conocimiento y fe en Jesucristo (VER vv. 2, 1-2).

Evangelio: Jesús pasó y vio a Zaqueo: En el Nuevo Testamento, la persona del Maestro de Nazaret encarna el máximo de cuidado, de búsqueda y de perdón de Dios hacia el hombre, especialmente hacia el pecador. La famosa escena de la visita y conversión de Zaqueo contiene elementos que van dibujando esta manera de actuar del Señor:

El encuentro tiene lugar en Jericó, lugar donde hace poco Jesús ha curado la ceguera de un hombre (VER Lc 18, 35-43) y donde está por curar otro tipo de ceguera, la de Zaqueo (VER Lc 19, 1s).

Este personaje, en efecto, ha salido y hasta se ha subido a un árbol para ver pasar a Jesús. Resulta sin embargo que es el Señor quien le ve y se introduce en su vida para cambiarla (VER vv 4-5).

Aunque no se narra lo ocurrido dentro de la casa de Zaqueo, al final del encuentro hay una transformación profunda en aquel hombre: Alcanzado por el Señor que lo ha "visto y se ha hospedado en su casa", Zaqueo obtiene una nueva visión de sí mismo: ve su vida de pecado, y se propone a la transformación de la misma (VER v.8). La visita de Jesús a su casa no es comprendida por la gente que también la ve pero murmura pues su visión es superficial y judicial (VER v. 7). Zaqueo en cambio, ahora que se ve a sí mismo como nunca antes lo había hecho, se dispone a cambiar de modo muy concreto: mediante la reposición de lo que pudiera haber robado, y más aún, haciendo misericordia con los pobres, como el Señor ha hecho con él al visitarlo (VER v. 8b). Y es que Zaqueo confiesa su vida equivocada, porque ve ahora a unos que nunca había visto: los pobres, de quienes vivía sin duda alejado e indiferente, hasta que experimenta el mismo el cuidado de Dios hacia pecadores como él (VER v. 8c).

Jesús cumple así con su misión más profunda: buscar y llevar al rebaño del Padre a la oveja perdida: aquella que Dios no condena, sino busca y rehabilita (VER Lc 15, 1ss). Es por ello que el Maestro pronuncia la nueva dignidad de Zaqueo: éste, tenido como pecador por todos aquellos que se indignaron de la visita, del cuidado de Dios por él, es declarado hijo de Abraham, es decir, heredero también él de una bendición reservada para quienes dejan lugar, espacio profundo a Dios en su vida (VER v. 9). El cuidado de Dios se ha ejercido sobre el más allá de los juicios humanos hacia los culpables según la sociedad (VER v. 10) pues Zaqueo, obrando según una nueva sabiduría sobre su propia vida, dejará ahora sus bienes para conformar su vida con la voluntad de Dios.

Cultivemos la Palabra:

Llamada también ella a ser sabia y a crecer siempre en su discipulado la comunidad eclesial que se encamina al final del año litúrgico reflexiona:

- a. ¿Qué tipo de sabiduría ejercitamos diariamente? ¿Aquella que, como en el caso de Zaqueo nos hace ver y transformar nuestras acciones? ¿O somos prisioneros de lo "secundario": inquietudes por la fecha de la venida de Cristo, los detalles de su "aparición gloriosa?"
- b. Durante el año que va terminando, situados delante de su Palabra y presencia Eucarística ¿hemos experimentado su cuidado por nosotros, más allá de nuestros pecados y lejanía de Él?
- c. Nuestras continuas "conversiones" durante este año ¿cuánto han durado? ¿Lo mismo que una emoción pasajera, o hemos sido capaces de dejarlo todo para tomar acciones concretas hacia los que tantas veces "no vemos" a nuestro alrededor (pobres, abandonados, descuidados de los demás)?